

Contra el fascismo y su agente de penetración en América Latina, el sub-fascismo de las sub-burguesías locales. Esta lucha debe ser a fondo y a muerte. Debemos ocupar la primera línea y los primeros puestos en la línea de fuego de la lucha anti-fascista. Al mismo tiempo, debemos denunciar con toda claridad el carácter de los intereses de las diversas fuerzas que combaten en la misma línea, y denunciar con más energía que nunca las convivencias entre el imperialismo norteamericano e inglés y las dictaduras policiaco-militares y pseudo-frentes populares de América Latina, anti-fascistas por oportunismo.

Debemos clarificar a las masas que las únicas fuerzas realmente anti-fascistas son aquellas que son medularmente anti-capitalistas, es decir, proletarias revolucionarias. Ya que el fascismo no es sino la última manifestación de la etapa imperialista del capitalismo.

—Contra el imperialismo; debemos denunciar los verdaderos fines de la doctrina Monroe y de la "democracia" estadounidense. La cual no lucha contra el fascismo germano-italo-japonés, sino para reservar para su propio imperialismo, lo que sus competidores quieren robar a los obreros y campesinos de América Latina.

—Contra el stalinismo; el stalinismo, sífilis del movimiento obrero mundial, es actualmente el mayor peligro interior para éste. Siendo su contenido fundamental contrarrevolucionario, sin embargo, no se denuncia a sí mismo por su propia cara, como el hitlerismo y el mussolinismo, sino que sobre su dictadura explotadora, por medio de una casta burocrática del proletariado soviético, usa todavía la máscara de la dictadura proletaria. ¡Cueste lo que cueste hay que arrancársela!; hay que combatirlo a muerte empleando contra él la organización de las masas dentro de una línea justa marxista leninista, la de la IV Internacional.

—Contra el reformismo; las tareas anteriores no serán posibles sin una lucha a fondo, encarnizada y sin piedad, contra el reformismo, lepra de la organización de los trabajadores latino-americanos. Es preciso analizar y denunciar la personalidad de todos los bandidos arribistas pequeño-burgueses que lo acaudillan. Es preciso hacer patente ante las masas todos los canales y triquiñuelas por medios de los cuales el imperialismo y la casta militar-policíaca que gobiernan la América Latina, los maneja. Es preciso construir una sana y sólida oposición sindical revolucionaria que clarifique las organizaciones obreras y consiga ganarlas de la lepra reformista.

—Contra el colaboracionismo de la pequeña burguesía pseudo-socialista con la sub-burguesía y la burguesía imperialista. Es preciso denunciar la impotencia e ineficacia de la sub-burguesía, para llevar hasta el fin no sólo la reforma agraria democrática, sino hasta las mismas tareas educacionales populares. Es preciso ayudar al campesino a ver claro en su propia situación. A comprender que la pequeña propiedad de la tierra poseída en parcelas microscópicas, no puede resolver su problema económico haciéndolo salir de la miseria y la idiotez en las que vive. Es preciso hacerle entender que sólo la posesión colectiva y el cultivo industrializado de la tierra pueden hacer de él un hombre que goce del standard de vida y de

las posibilidades de cultura de los obreros industriales de las ciudades. Y que sólo bajo la dirección de la vanguardia revolucionaria de éstos, le será posible conseguir. En suma, que sólo los obreros revolucionarios bajo las banderas de la IV Internacional, serán capaces de llevar a la victoria las fuerzas que luchan por la liberación de los obreros y campesinos de Latinoamérica, por medio de la revolución proletaria, apoyada por la organización revolucionaria del proletariado norteamericano, de las masas organizadas de los trabajadores latino-americanos que viven en los Estados Unidos y de los trabajadores unidos de todo el mundo. Una acción que hará posible el establecimiento de los Estados Unidos Socialistas de América Latina, sector sur de los Estados Unidos Socialistas del Continente americano.

Enero 10 de 1938.

D IN C I